Cuarenta y ocho horas

by hikari eternity

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Horror, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Shoyo H./Tobio K.
Status: Completed
Published: 2014-09-29 05:26:03
Updated: 2014-09-29 05:26:03
Packaged: 2016-04-26 21:48:06
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,821
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Kageyama ha salido. Y me siento solo. Â¿De dÃ³nde proviene ese viento? Hinata relata como se siente durante cuarenta y ocho horas en las que su novio no esta. Terror.

Cuarenta y ocho horas

Â¡Hola gente bonita que lee esto!

Gracias por haberle dado una oportunidad a esta cosa.

_Ya empieza octubre y me gustarÃ-a que hiciÃ©ramos algo por el Halloween, colgar muchos fics de horror, terror, misterio. _

Esta serÃ-a como mi invitaciÃ³n hacia ustedes. Me gustarÃ-a hacer el evento personalmente pero no puedo comprometerme a ello siendo que no tengo tanto tiempo para ello. Por eso espero que ustedes tomen la iniciativa y hagamos algo entre todas.

En cuanto al fic, bueno espero que les agrade cuando menos.

_Â¡Les dije que harÃ-a un KageHina! _

Haikyuu! No me pertenece, es obra de Furudate-sensei-sama. AlÃ¡benlo por darnos este magnÃ-fico manga y anime.

* * *

><p>Ãšnico<p>

Hace frÃ-o. Hay una corriente de viento que no procede de ninguna parte, es frÃ-a, y mueve las cortinas de la sala de tanto en tanto. Es el aire gÃ©lido el que provoca el vaho que sale de mis labios mientras intento mantener tranquila mi respiraciÃ³n. Mientras intento seguir llevando oxÃ-geno a mis pulmones. Es el viento el que susurra

palabras escalofriantes entre los estantes con libros, el que aÃºlla bajo la puerta de la cocina. De Ã©l proviene ese olor pestilente.

Es un conjunto de tortura, abarca cada uno de mis sentidos y los martiriza. Tengo frÃ-o, el aroma me tiene mareado, destroza mis nervios con cada murmullo demencial, no pienso de forma coherente. Es Ã©l. Aunque no sÃ© de donde puede provenir. Â¿Por quÃ© estÃ¡ aquÃ-? Probablemente vino a hacerme compaÃ±Ã-a. QuizÃ¡s Kageyama lo enviÃ³ a cuidar de mÃ-, mientras Ã©l estÃ¡ fuera. SÃ-, eso podrÃ-a ser.

Me mantengo ovillado en la sala, enterrado entre los grandes cojines del sofÃ¡ de tres plazas; frente a un televiso descompuesto que no hace nada mÃ¡s que emitir un sonido de estÃ¡tica tranquilizador. Como si llevara dÃ-as escuchÃ¡ndolo y mis oÃ-dos se hubiesen acostumbrado a Ã©l, por ello no lo he apagado. Por eso sigue asÃ-, con ese sonido, sin imagen, pero ahÃ-.

Me siento dÃ©bil, no recuerdo en sÃ-, cuando fue la Ãºltima vez que comÃ-â€¦ Â¡Oh, ahora lo recuerdo! Eran las cuatro de la tarde, estÃ¡bamos en el comedor de la cocina, Kageyama habÃ-a preparado fideos y yo me habÃ-a encargado de hacer lo demÃ¡s. EstÃ¡bamos comiendo, quejÃ¡ndonos porque la carne se me habÃ-a quemado un poco, muy poco de hecho. Pero con lo quisquilloso que es, eso habÃ-a bastado para trasladarnos momentÃ¡neamente a esos tiempos de preparatoria en que discutÃ-amos y competÃ-amos por todo, diario. Recuerdo la sonrisa que me dedicÃ³, mientras se inclinaba sobre mÃ- y me besaba la frente, un gesto por demÃ¡s cariÃ±oso, encantador viniendo de Ã©l. Un toque tan simple e inocente hacÃ-a bullir mi sangre.

Por supuesto que recuerdo lo que dijo despuÃ©s; tenÃ-a que salir esa noche a Kioto, cosas del trabajo, y que regresarÃ-a ese mismo fin de semana. Me prometiÃ³ que sÃ³lo estarÃ-amos alejados por no mÃ¡s de cuarenta y ocho horas, y que tendrÃ-a el celular a la mano por si querÃ-a hablarle. Â¡Cierto! Â¿CÃ³mo he podido olvidarlo? No le he marcado, y estoy preocupadoâ€¦ aunque verdaderamente, lo Ãºnico que quiero es escucharlo para que su voz me arrulle. Para poder dormir y terminar por fin con este lapso.

Me levanto despacio, mis piernas estÃ¡n torpes y agarrotadas. Y el piso se mueve bajo mis pies mientras me bamboleo hacia la mesita en la que descansa el telÃ©fono. Marco una vez, el sonido de espera me mantiene de puntitas, pero no contesta.

Â« Â¡Por el momento no se encuentra disponible! Si es importante deje su mensaje, sino ya le llamarÃ¡ cuando lo dejeâ€¦ Â¡Hinata, idiota, deja eso!Â»

Escuche mi propia voz diciendo lo que con tanto esmero grabe para Ã©l, inclusive se escuchaba su grito avergonzado al final. No fue suficiente, pero escucharlo â€“ grabaciÃ³n o no â€“ me hizo sentir mejor. Llame diez veces mÃ¡s, en cada una de ellas escuchaba la misma letanÃ-a. En cada una deje un mensaje por demÃ¡s cursi.

Siento que esta tan cerca que puedo escuchar su celular, pero sÃ© perfectamente que eso es imposible. QuizÃ¡s es el viento el que me trae ese sonido, quizÃ¡sâ€¦

Vuelvo a dejarme caer en el sillÃ³n mÃ¡s cercano. En verdad mis piernas no me sostienen por algÃºn extraÃ±o motivo. DeberÃ-a llamarle

a alguien. El departamento es grande y sin Kageyama me siento solo. Marco el segundo nÃºmero que se me viene a la cabeza â€“ el primero es Tobio, nuevamente y es mÃ¡s que obvio que no contestarÃ¡ â€“ al tercer pitido la voz pastosa de Kenma me saluda, o eso es lo que creo que intenta hacer.

â€” Â¿Hinata? Â¿QuÃ© sucede?

â€”Nadaâ€¦ sÃ³lo querÃ-a charlar un poco. Esto solito, Kageyama saliÃ³ yâ€¦ Â¡No es que tenga miedo! Â¡No! Es sÃ³lo queâ€¦ â€” no sÃ© quÃ© se supone que estoy diciendo. Balbuceo estupideces mientras mis manos tiemblan sosteniendo el auricular. Y el aroma a podredumbre ha incrementado. Puede ser mi imaginaciÃ³n.

â€”Hinata, _no_ puedo ir a visitarte. Â¿Ya no lo recuerdas? Es tarde. Me gustarÃ-aâ€¦ â€” Kenma suena contrariado, como si yo tuviese que saber algo. Algo importante. Algo que en teorÃ-a ya sÃ© pero que no recuerdo. AsÃ- suena Kenma, inclusive puedo imaginar su rostro confundido, la forma particular en que arruga en entrecejo, y como mirarÃ-a hacia los lados de forma alternante. Tras diez aÃ±os conociÃ©ndolo, me parece normal.

â€” Â¿QuÃ© tan tarde es? â€” pregunto, no he visto la hora desde hace mucho, asÃ- que no podrÃ-a definir con exactitud el tiempo, pero supongo que ha de ser de madrugada o media noche, no lo sÃ©.

â€”Bueno, no lo sÃ©â€¦ â€” Kenma duda, hay una inflexiÃ³n en su voz y un suspiro amortiguado â€”. Imagino que tarde. Aunque siempre es tardeâ€¦ al menos para nosotros lo es.

La forma criptica en que se expresa Kenma es algo tan propio de Ã©l, para poder entenderle necesitarÃ-a de la ayuda de Kuroo, pero Ã©l no estÃ¡ aquÃ-.

â€”En verdad me gustarÃ-a ir contigo Hinata, a Kuroo no le molestarÃ-a, pero como te he dicho no puedo.

Suspiro pesadamente antes de ceder. No puedo obligarlo a venir, podrÃ-a ser peligroso. Me disculpo con Ã©l antes de colgar.

Â¿Por quÃ© Kageyama no estÃ¡ aquÃ-? El tiempo pasa tan lento, que me da la impresiÃ³n de que no avanza. De que se ha detenido. No tengo ningÃºn reloj a la vista, tampoco el celular, ni nada que me diga que es hora es.

El viento ha vuelto, esta vez mÃ¡s agresivo. El frÃ-o me hace temblar, se desliza por las superficies y avanza hacia donde me encuentro, congelando todo. Comienzo a boquear, ya no hay oxÃ-geno a mi alrededor, se ha transformado de tal forma que me asfixia. Bien podrÃ-an ser partÃ-culas de agua flotando, llenando mis pulmones de agua con cada respiraciÃ³n desesperada que doy. Lloro porque el dolor es terrible, porque mi visiÃ³n se difumina por los bordes, porque siento que me muero. AsÃ- de simple y llano. Es un agobio indescriptible.

Caigo al suelo alfombrado, y ruedo sobre mi estÃ³mago. El viento que no se va, Tobio que no regresa. Â¡Me muero!

Me hubiese gustado tanto ver por una Ãºltima vez a Tobio. Mi querido

novio, mi amado prometido. Con sus ojos serios fijos en mÃ-, y sus labios torcidos en ese intento fallido de sonrisa, sus brazos fuertes alrededor de mÃ-. Morir entre ellos me harÃ-a sentir mejor, sin importar que ya no fuera a verlo, olerlo, sentirlo. SerÃ-a romÃ¡ntico y clichÃ©, perfecto para una pelÃ-cula rosa, de esas que se ve en pareja y en la que la chica al final llora y el chico se duerme la mitad de la funciÃ³n.

Y cuando pienso que cerrare mis ojos y no volverÃ© a abrirlos lo escucho.

Sin duda alguna es su voz. Varonil y grave. Es Tobio quien dice mi nombre.

Ya no hace frÃ-o, se ha desvanecido y tampoco me siento moribundo y sin esperanzas. Kageyama atraviesa la puerta de la entrada. Me levanto como puedo del suelo y lo contemplo desde mi sitio. No recordaba que fuera tanâ€¦ Â¿mayor? Es sin duda tan alto como lo recordaba, sigue con su piel blanca, pero ahora tiene arrugas en las esquinas de los ojos, se ve menos juvenil (no aparenta los veinticinco que deberÃ-a, mÃ¡s bien luce de treinta). Y aunque realmente no se ve mal, de hecho es bastante sexy, tampoco es como para que cuarenta y ocho horas hubieran efectuado tal cambio en Ã©l.

Mira la sala, se ve decaÃ-do. Avanza sin dirigirme ni una sola mirada hasta la puerta de nuestra recamara Â¿estarÃ¡ enojado conmigo? Mi voz no sale y mis piernas no se mueven. Me tardo unos minutos en volver a funcionar. Entro en nuestro cuarto, Ã©l yace acostado en la cama matrimonial. Duerme sin camisa, exhibiendo su torso firme, tal y como me gustaba. EstÃ¡ mirando la fotografÃ-a que descansa sobre el burÃ³.

Es tan tierno.

Le sonrÃ-o de la forma que mÃ¡s le gusta aunque no me presta atenciÃ³n. Avanzo y me subo a la cama, siendo ignorado como de costumbre. Entrar en el cuarto me ha hecho recordar. En el preciso instante en que mis piernas me llevaron frente a la puerta de nuestra alcoba, la niebla que no sabÃ-a que existÃ-a comenzÃ³ a desvanecerse. Suspiro pesadamente, ya recuerdo. Y eso me da risa, porque algo como lo mÃ-o no deberÃ-a ser tan fÃ¡cil de olvidar. Puede que Kageyama tuviera razÃ³n al llamarme idiota, inclusive ahora lo soy.

Entiendo a lo que se referÃ-a Kenma (mi Kenma, no el de Kuroo). Comprendo la razÃ³n del viento, la televisiÃ³n en estÃ¡tica, la relatividad del tiempo. Ahora todo corre normalmente, y lo hace porque asÃ- lo he decidido yo, porque soy quien manda aquÃ-.

Me acuesto junto a Tobio y me abrazo a su pecho. Tan cÃ¡lido, tan fuerte, tan esperanzador. Ã‰l se estremece y sube las mantas hasta su cuello. Mira la fotografÃ-a en la que estamos ambos una Ãºltima vez.

â€”Buenas noches, Shouyo.

Â¡Mi nombre! Adoro cuando lo dice, cierto que detesto la pesadumbre que imprime en Ã©l, pero me sigue gustando. EgoÃ-stamente, por supuesto. Yo me acurruco, sÃ© que Ã©l nota algo. Lo hace.

â€”Buenas noches, Tobio. Â¿Sabes? Esta vez te extraÃ±e mucho, inclusive olvide todo lo que pasÃ³ otra vez, y me asuste. Ya, sÃ© que no deberÃ-a pero aÃºn es duroâ€¦

Y empecÃ© a relatarle lo que para Ã©l fueron cuarenta y ocho horas, y para mÃ- una eternidad.

Espero que en su prÃ³ximo viaje no se me olvide que estoy muerto.

* * *

><p>Gracias por leer.

_Cualquier cosa, por favor avÃ-senme, yo encantada de leerlas.
_

_CuÃ-dense y no fumen cosas raras como yo, porque pueden terminar escribiendo estos sinsentidos. Ah, no esperen, yo ya nacÃ- asÃ-.
_

P.D. Apenas hoy vi el final de Haikyuu en anime (que en manga voy tan adelantada como se puede) y llore como magdalena. Igual y de ahÃ- saliÃ³ esto. Disculpen faltas de ortografÃ-a, y la rareza de esto.

Nos seguimos leyendo (y espero hacer algo tierno y romÃ¡ntico, Ã©chenme porras).

End
file.